¿HACIA UN NUEVO MODELO DE CALIFICACIÓN Y ADIESTRAMIENTO PARA EL COMBATE?

Joaquín RUIZ ESCAGEDO

EL concepto de alistamiento de los buques de guerra para el combate puede resumirse en el esfuerzo que una marina realiza para mantener adecuadamente el material de sus buques de guerra, dotarlos de suficiente personal y proporcionar a este último el adiestramiento necesario. La calificación de los buques de guerra para el combate consiste en un proceso de evaluación para conocer el grado de alistamiento real del buque, y constituye también la mejor oportunidad de elevar el adiestramiento de la dotación como conjunto, porque el equipo evaluador opera simultáneamente como adiestrador. Por este motivo, la calificación y el adiestramiento son procesos que discurren en paralelo durante un tiempo, aunque se trate de conceptos independientes.

Ante la interrogación que propone el título de este artículo, algún lector aficionado a los temas navales podría preguntarse: ¿y es que existe un nuevo modelo de combate? La respuesta más precisa es que, más que un nuevo modelo de combate, nos enfrentamos a un nuevo tipo de operaciones en un escenario también novedoso en el plano operativo, el político y el económico. Cuestión distinta es hasta qué punto esta nueva situación justifica un modelo diferente de alistamiento de los buques para el combate. Ha surgido recientemente en las marinas europeas de la OTAN la voluntad de compartir la experiencia en la calificación y adiestramiento (en adelante, C&A) de los buques de guerra para el combate, ante la curiosidad por ver qué rumbo toman los demás para adaptarse a esta nueva situación. Como respuesta a esta inquietud, el Centro de Valoración y Apoyo a la Calificación Operativa para el Combate (CEVACO) de la Armada ha acogido en septiembre de 2004 el II Seminario de Centros de Calificación y Adiestramiento de la OTAN, patrocinado por el Almirante de la Flota y coordinado por el comandante del mencionado centro (COCEVACO).

Central de Seguridad Interior para el combate.

Este artículo pretende plantear la encrucijada ante la que se encuentran los centros de calificación y adiestramiento de las marinas de la OTAN, y presentar algunas de las últimas experiencias compartidas por los representantes de estos centros, especialmente respecto a los temas más debatidos y de mayor actualidad y trascendencia en la calificación y el adiestramiento de los buques de guerra.

Calificación: la medida del alistamiento de los buques para el combate

Las marinas modernas confían a un centro especializado la calificación de sus buques, que equivale a la evaluación periódica de éstos para conocer su alistamiento para el combate. Estos centros, cuyo principal activo lo constituye un personal evaluador (oficiales y suboficiales) especializado y con una larga y reciente experiencia de embarque, también se responsabilizan total o parcialmente del adiestramiento de las dotaciones.

Existen varios centros de C&A en Europa, uno de los cuales es el CEVACO, que cumple con esta tarea desde 1994, fecha en la que tomó el relevo de

la Oficina de Valoración a Flote (OVAF). Otras marinas, como las del Reino Unido, Francia e Italia, disponen también de centros similares. De entre todos, el que podríamos llamar decano es el FOST *(Fleet Operational Sea Training)* de la Marina británica, que no sólo cuenta con la mayor experiencia y tradición, sino que, con más de 350 evaluadores en plantilla, también es el que concentra más medios humanos y materiales. Su prestigio es tal que la mayor parte de las marinas del norte de Europa (y otras del resto del mundo), entre ellas la alemana y la holandesa, le envían a sus buques de combate para que los adiestre y califique. A este *polo norte* de C&A se opone en los últimos años un cada vez más conjuntado *polo sur*, que se encuentran formando con acuerdos bilaterales los centros de C&A de España, Francia e Italia.

El reto: un nuevo escenario para la calificación y el adiestramiento para el combate

Los periodos de C&A se han basado tradicionalmente en un programa progresivo de ejercicios de combate relacionados con la función principal del buque en cuestión. Se pretendía mantener al buque bajo continua presión para obligarle a reaccionar contra amenazas materializadas por unidades de combate de superficie, submarinas y aéreas, en un ambiente lo más realista posible.

Puente de gobierno en amenaza NBQ.

A la vez, se le simulaban graves daños para evaluar su resistencia en combate. En resumen, se adiestraba y se calificaba al buque para el combate contra la tradicional amenaza múltiple de entidad similar a la propia, simétrica en definitiva.

¿Qué ha cambiado en este planteamiento tradicional y qué justificaría un nuevo modelo de C&A en las marinas occidentales? Entre los cambios más evidentes figuran una disminución de la amenaza simétrica como consecuencia de la brusca desintegración de la Unión Soviética y de la disolución del Pacto de Varsovia, y un aumento de la asimétrica, fruto del auge del terrorismo internacional. También una escasez de recursos derivada de una disminución a escala mundial de los presupuestos de Defensa y de una rápida profesionalización del personal en la mayoría de las marinas europeas. Es asimismo bien conocido el golpe de timón en la política de Defensa de los países aliados, que se ha inclinado hacia las operaciones de imposición o mantenimiento de la paz, las intervenciones fuera de área y la protección contra la amenaza asimétrica.

En este nuevo escenario, las marinas aliadas han pasado en pocos años de dedicar sus buques principalmente a la ejecución de ejercicios para la preparación del combate contra modernas unidades enemigas, a enfocar la mayor parte de su esfuerzo en preparar y destacar buques para la integración en agrupaciones navales multinacionales, o en operaciones distintas a las tradicionales, en zonas de conflicto con amenaza asimétrica. En resumidas cuentas, el giro de la situación está definido por un cambio de forma de la amenaza más inmediata y una necesidad de reasignación de recursos más escasos hacia la participación en operaciones reales y la profesionalización completa del personal.

El centro del debate

El modelo tradicional de C&A para el combate, y con él el papel que deben desempeñar los centros de C&A, se está viendo sometido a un fuerte debate en todas las marinas de nuestro entorno. En el origen de la discusión está el papel mismo del buque de superficie en el combate, que ha pasado en pocos años de ser una especie amenazada con reducidas probabilidades de supervivencia en el territorio de los submarinos y sus torpedos, los aviones, los misiles y las minas, a dominar un hábitat casi libre de grandes depredadores, aunque aún bajo la amenaza de pequeñas alimañas. Como resultado, y con la excepción de las grandes plataformas aeronavales o anfibias, que siguen siendo unidades decisivas en cualquier guerra o crisis moderna, el resto de los buques de combate no ha pasado en los últimos años de realizar un menos relevante papel de escolta, ISR (inteligencia, vigilancia y reconocimiento), aprovisionamiento de unidades más valiosas o de asumir tareas de policía marítima.

Dos cambios en las guerras en que han participado marinas occidentales en los últimos 15 años, la disminución de la amenaza en la mar y el basculamiento de la fuerza decisiva hacia las fuerzas terrestres y aéreas, han propiciado una tendencia revisionista del alistamiento para el combate que preconiza que, puesto que los buques realizan en la guerra moderna otras tareas y se enfrentan a una amenaza más modesta, las dotaciones deben ser adiestradas preferentemente para la ejecución de esas tareas en un escenario de bajo nivel de amenaza, y no para un enfrentamiento convencional contra una amenaza simétrica. Consideran que, puesto que ya no es necesario mantener a toda la fuerza naval preparada para un, en su opinión, poco probable enfrentamiento naval a gran escala contra un enemigo parejo en potencia, es más razonable dividir a la fuerza de combate en dos tipos de unidades: unas de bajo alistamiento, con material, dotación y adiestramiento limitados, y otras de alto alistamiento, a pleno rendimiento de material y con dotación completa y adiestramiento para cualquier tipo de combate.

La corriente holandesa: dotación reducida, material selectivo y C&A orientado a la misión

En materia de C&A, la marina que ha avanzado con paso más firme por esta nueva vía es la holandesa, que ya ha puesto en marcha experimentos en buques con dotación reducida y mantenimiento selectivo de material. El comandante del Escuadrón de Escoltas Belga-Holandés (COMBNLDESRON), representante de esta Marina en el Seminario de Centros de C&A Rota-2004, informó sobre la reciente realización del primer experimento en este campo, el envío como destacamento holandés permanente en el mar Caribe de una moderna fragata de la clase *Karel Doorman*, pero sólo con 110 de sus 180 hombres de plantilla, y únicamente alistada con los sistemas imprescindibles para la misión. Esta disminución de personal tan radical afectó a una serie de capacidades no consideradas imprescindibles para la misión, y supuso una seria reducción en el control de daños en zafarrancho de combate (considerando suficiente la implicación global de la dotación reducida en caso de emergencia) y otra en el control de operaciones (por no considerar la probabilidad de amenaza múltiple) y en el puente de gobierno.

El representante holandés planteó el proyecto de su Marina en términos empresariales: es el concepto de «orientación a los resultados» (en lugar del tan en boga «orientación a la misión»), en el que los resultados se miden en relación a los requisitos coste-efectivos mínimos para cumplir la misión, y no al grado de cumplimiento de la misión sin tener en cuenta el coste. Y, cuando se habla de coste, no sólo se refiere al personal y al material, sino, por primera vez, al trigrama completo PMA (Personal, Material, Adiestramiento).

Personal del equipo de Infantería de Marina de protección del buque.

En el proyecto holandés, el personal, el material y el adiestramiento de su flota se agruparía en «módulos» o paquetes que se transferirían a buques seleccionados cuando fuese necesario en cada momento. Aunque hace años que también la Armada «redistribuye» personal a buques que son desplegados en operaciones mediante la petición de voluntarios, con relativo éxito hasta el momento, aunque cada vez con menos margen por la disminución continuada de efectivos, la solución holandesa es sin duda mucho más radical, potencialmente traumática y a la vez arriesgada en cuanto que la experiencia dicta que recuperar el nivel de mantenimiento del material y de adiestramiento del personal es mucho más difícil, caro y lento que degradarlo. Volveremos posteriormente al aspecto más crítico del trigrama, el que puede tardarse décadas en recuperar una vez perdido por completo: el adiestramiento.

De un vistazo a los últimos cambios en el proceso de C&A en la Armada, puestos en práctica a partir de 2005, se desprende rápidamente que parecemos haber iniciado un camino paralelo al holandés. En este punto conviene avisar de que la Marina holandesa ya está estudiando en detalle qué cambios en el diseño de buques necesita para acometer la reducción de dotación deseada (y no al revés), y qué instrucción debe dar, empezando por el curso de formación básica, a una dotación reducida para que sea «multiespecialista», avances ambos imprescindibles para ejecutar este proceso de forma realmente organizada.

Existe una gran expectación por conocer, en un futuro próximo, los primeros resultados del experimento holandés y, en caso de que tenga éxito, los métodos empleados para lograrlo. En el fondo, todas las marinas occidentales están acomodando sus procedimientos al nuevo escenario, de manera más o menos organizada y hasta límites más o menos radicales, extremos que algunas de ellas estarían dispuestas a superar si el experimento holandés diese buenos resultados.

La corriente británica: dotación y material completos, C&A para combate convencional

En el polo opuesto de la corriente «holandesa» se encuentra la doctrina británica, que se resiste a modificar su patrón de C&A para el combate por entender que sigue siendo necesario exigir el alistamiento más completo posible y de la forma más uniforme en todas las unidades de la fuerza naval, puesto que no se sabe contra qué amenaza se enfrentará la flota en la guerra siguiente, ni cuáles de los buques de la flota serán llamados al combate en un momento dado.

Esta postura puede parecer inmovilista, pero es innegable que, del mismo modo que el escenario actual era absolutamente impensable hace sólo

Ejercicio contraincendios a bordo.

15 años, es aventurado predecir qué forma tendrá el de dentro de otros 15. El bajo nivel de amenaza simétrica actual podría ser meramente coyuntural. Además, el grado de amenaza no siempre crece de forma lineal, sino que puede sufrir aumentos súbitos e imprevistos. Por ejemplo, la noticia de una próxima venta de un sólo submarino moderno a determinadas naciones no aliadas sin duda aumentaría el grado de amenaza mucho más que la larga construcción de cuatro fragatas con armamento modesto por encargo de los mismos países. En cualquier caso, el futuro de la amenaza asimétrica es incierto y podría aumentar, disminuir y hasta desaparecer, pero el de la simétrica sólo puede variar en un sentido: será mucho más sofisticada. Siendo prudentes, debemos también considerar probable que prolifere en países no aliados.

Llegados a este punto, no conviene menospreciar la experiencia británica. Debe recordarse que su Marina sigue siendo la única, junto con la argentina, que se ha visto envuelta en un conflicto naval simétrico después de la Segunda Guerra Mundial. Conflicto librado en un escenario de amenaza múltiple, incluida la submarina, y en el que la moderna tecnología británica no hizo invulnerables a sus buques, algunas de cuyas dotaciones se encontraron combatiendo mientras luchaban contra incontrolables incendios e inundaciones, en escenas muy similares a las de 40 ó 60 años atrás, durante las guerras mundiales. Los británicos reconocen abiertamente que la Guerra de las Malvinas (1982) fue ganada por un estrecho margen, a *damned close run thing,* en palabras de algunos de ellos. Pero la lección aprendida con sangre fue válida para el siguiente combate: no fue un moderno buque *Aegis*, sino un destructor del *Tipo 42* de la Marina británica el que derribó un misil antibuque Silkworm lanzado contra el acorazado USS *Missouri* en la Guerra del Golfo de 1991.

El control del adiestramiento

En los seminarios, se ha constatado que todos los centros de C&A, con la única excepción del CEVACO, asumen por completo el control del adiestramiento de los buques de guerra de sus respectivas flotas y son responsables de programar los «paquetes» de adiestramiento necesarios para recuperar el nivel de aquel buque que lo precise en un momento determinado. En el caso de la Armada, el control del adiestramiento es una responsabilidad compartida por varias autoridades a lo largo del ciclo de adiestramiento de los buques. Durante el periodo de calificación operativa, normalmente de cuatro a cinco semanas, es ciertamente asumido por el CEVACO. Sin embargo, durante el resto del ciclo (dos a tres años) queda en manos del comandante del buque y del comandante de escuadrilla o agrupación.

Existen razones de peso que aconsejan centralizar el control del adiestramiento en el centro de C&A, tal y como ocurre en otras marinas. En primer

lugar, las jefaturas de órdenes y los estados mayores de los comandantes de escuadrilla o agrupación están muy limitadas en personal, cuya dedicación es absorbida por otras tareas, mientras que la plantilla de los centros de C&A es mucho más numerosa, está integrada por personal especializado y con experiencia en el adiestramiento, y se dedica con prioridad a esta tarea. En segundo lugar, y esto es fruto del nuevo escenario naval, conocer el nivel de adiestramiento real de los buques es mucho más complejo que hace años. Antiguamente, los buques de la Armada raramente eran desplegados durante largos periodos, y era común que se adiestraran en ejercicios de escuadrilla o agrupación, todos a la vez, en ejercicios de complejidad creciente, y bajo el control de su comandante de agrupación. De esta forma, el nivel de adiestramiento de todos ellos era similar en un momento dado, o dicho de otro modo, sus ciclos de adiestramiento eran coincidentes en el tiempo. Actualmente, los ciclos de adiestramiento están necesariamente intercalados en el tiempo con objeto de que buques de la misma escuadrilla se releven en los despliegues en aguas extranjeras para dar continuidad a la participación de la Armada en ellos. Puede decirse que nunca hay dos buques con igual nivel de adiestramiento en la misma escuadrilla o agrupación, en un momento dado. Controlar el nivel de adiestramiento exacto de cada buque en cada momento, y ser capaz de reaccionar a la degradación del adiestramiento, programando ejercicios individualizados en el preciso momento en que sea necesario, claramente exige un esfuerzo de control y una coordinación de medios de adiestramiento que sólo un centro de C&A puede gestionar.

El futuro: adiestramiento... ¿para el combate?

Las marinas de la OTAN se encuentran inmersas en un proceso de adaptación a un nuevo escenario en cuanto a amenaza, recursos y tipo de operaciones. En lo que respecta al proceso de C&A que siguen sus buques de combate, este nuevo escenario está motivando divergencias que se traducen básicamente en dos tendencias: una nueva, iniciada por la Marina holandesa y similar a la que está adoptando la Armada, caracterizada por un proceso de reducción de personal, mantenimiento selectivo y adiestramiento selectivo u orientado a la misión, y otra tradicional, defendida entre otras por la Marina británica, que insiste en un adiestramiento «convencional» para el combate —principalmente contra amenazas simétricas—, pero garantizando a la vez una suficiente capacidad de reacción y enfrentamiento contra amenazas asimétricas.

Conviene insistir en identificar el aspecto más crítico de todo el proceso de reducción del trigrama PMA; aquel que un buque no puede restablecer siempre de forma rápida, y que una marina adquiere siempre de forma lenta: el adiestramiento, entendido como la competencia de un equipo de personas para ejecutar con eficacia una determinada tarea en un escenario concreto con el

Cámara de control central (máquinas) en amenaza NBQ.

material disponible. Algunos representantes alertaban de que no podía recuperarse la competencia en algunas áreas críticas de un buque, tales como el control de daños, simplemente rellenando una dotación previamente reducida, aun con personal adiestrado, porque estas áreas requieren adiestramiento continuado del mismo equipo de personas. Otros avisaban de que la pérdida progresiva de competencia en el mismo área concreta en los buques de la flota (como ejemplo clásico de los últimos años, la guerra antisubmarina) lleva a la postre a una pérdida paralela de competencia en este área en los centros de C&A (cuyos miembros proceden de la flota) y, llegados a este punto, inevitablemente a una pérdida de competencia a nivel de marina, que ya no es recuperable a corto ni medio plazo.

Actualmente, la Armada, entre otras marinas europeas de la OTAN, se enfrenta a un proceso de racionalización de recursos que, bajo el epígrafe de una calificación selectiva de sus buques, puede resultar muy sensible al descuido en el control del adiestramiento de los buques y, como consecuencia, degradar seriamente el adiestramiento para el combate.

En la última década, el CEVACO ha manteniendo un esfuerzo de adiestramiento sostenido (aunque progresivamente degradado en el aspecto de calificación) sobre plantillas cada vez más reducidas de personal, hasta llegar a auténticas «células» mínimas de personal, incapaces de sostener operaciones prolongadas, pero capaces de mantener un nivel de competencia general adecuado durante cortos periodos de tiempo. Teniendo en cuenta que este esfuerzo era mantenido «por el mismo precio» que el actual (medido en términos cuantitativos de personal del CEVACO y días de mar u horas de vuelo o inmersión de unidades colaboradoras), antes de enfrentarnos a una brusca pérdida de competencias críticas de combate, que, no lo dudemos, serán necesarias en un futuro ¿quién sabe cuán cercano?, convendría analizar si no es más «coste-efectivo» continuar adiestrando a los buques como si fuesen a ser enviados en un corto plazo de tiempo al combate en un escenario multiamenaza.

(Fotos: archivo CEVACO).